

Boletín mensual para los Servidores de la Renovación en el Espíritu Santo de Cuba

## SEXTA TENTACION: La Improvisación

¿Quién no ha caído alguna vez en ella? El cansancio, la prisa, el pensamiento de que ya sabemos guiar el grupo, se han conjurado y hemos sucumbido. Hemos ido al grupo de oración casi como a cualquier otra reunión, la hemos dirigido sin la preparación seria que reclama su importancia.

No es poco lo que se juega en cualquier grupo de oración. Es algo muy importante para todos los asistentes y para la comunidad en cuanto tal. Es demasiado seria la responsabilidad con que nos hemos comprometido. El personaje principal es sin duda, el Espíritu de Jesús, pero inmediatamente después va el responsable o los responsables que dirigen la oración.

La tentación de la "improvisación" puede malograr el fruto o disminuirlo. Démosle la importancia que tiene. El espíritu del mal está al acecho y nos sugerirá mil pretextos para no prepararnos debidamente.

### A. Omitir la preparación mediata.

Considerada de un modo general, cualquiera puede verse incluido en ella. Pero queremos especialmente aplicarla a los servidores y animadores de los grupos de oración.

Todo trato con el Señor requiere una preparación de nuestra parte. A menos que El se adelante, y nos tome por su cuenta y se apodere de nuestras facultades invadiéndonos con su presencia, necesitamos prepararnos para la oración.

Hay que hacer un corte psicológico y espiritual con la ocupación precedente, crear un clima apto para el diálogo entre ambos. Todo nuestro ser va a ocuparse con el Señor desde la mayor intimidad. El proceso de comunicación con El suele recorrer los pasos que solemos dar en nuestras relaciones personales cuando éstas son íntimas, reservadas, profundas. El olvido de esta realidad hace que vayamos a la oración con un corazón menos abierto a la acción del Espíritu y que nos privemos de la intimidad de comunicación a la que el Señor nos hubiera llevado. También aquí puede aplicarse, por semejanza, lo que decimos de los Sacramentos. Estos, por más que tengan en sí mismos la fuerza de Santificación, no actúan al margen de la preparación del que los recibe. Nada más ajeno a la virtualidad sacramental que una acción automática.

El respeto filial, la reverencia amorosa, están

pidiendo que nos acerquemos a tratar con El como Jesús, el modelo de oración cristiana; retirados de todo, es decir, apartados de todo pensamiento que entorpezca nuestra comunicación íntima; serenados de todo sentimiento que nos acapare para sí; abiertos, como la tierra esponjosa a recibir la semilla de la gracia.

El dirigente o animador de un grupo de oración va a convertirse, en parte, en el instrumento a través del cual se prepara, se continúa y se profundiza la acción del Espíritu Santo. Debe caer en la cuenta de la importancia que juega su preparación o su descuido.

Es cosa comprobada en los grupos de oración: Existen bloqueos espirituales a la acción del Espíritu: la frialdad, la indiferencia, el cerrarse a la alabanza, una situación de pecado de la que uno se resiste a salir, la falta de perdón, etc., pueden impedir o disminuir la obra de la gracia. Perjudicamos así la acción del Espíritu y la comunidad se priva de las luces y mociones que hubiera derramado de no existir tales obstáculos. A veces la bondad del Señor se salta por encima de ellos y actúa fuertemente, a pesar de los mismos. Pero en cada uno de los asistentes, sobre todo, en los que dirigen es muy importante disponerse para permitir obrar al Espíritu Santo según sus designios sobre el grupo.

Su preparación mediata puede recorrer diversos caminos, pero hay aspectos que los maestros de vida espiritual nos aconsejan deben ser tenidos muy en cuenta:

La preparación por la pureza de vida; el testimonio sencillo y constante que vamos dando, a través de nuestras ocupaciones, de que, efectivamente, es el Señor a quien hemos elegido como centro de nuestras vidas y quien, de hecho, reina en ellas, predispone profundamente para escuchar la Palabra del Señor y hacernos aptos para responder a su llamada.

Purificarnos de nuestros pecados e infidelidades. Nos acercamos al "Santo de los Santos", el Padre lleno de amor. San Juan nos asegura que nuestro corazón está manchado con muchos desórdenes y faltas reales, sobre todo en el dominio del amor (1 Jn. c. 3). Justo es que nos preparemos a la obra del Espíritu de amor, rechazando cuanto hemos hecho y permanece oculto en nuestro corazón, contrario a su plan de salvación sobre nosotros y

nuestros hermanos. En esta purificación de nuestras faltas ocupa un lugar de preferencia el perdón que debemos otorgar con generosidad a cuantos nos hubieran ofendido.

La oración personal debe ser otro elemento que integra nuestra preparación mediata. El tiempo que dedicamos diariamente al Señor, nos llevará a una relación íntima con el Padre, en Cristo por el poder del Espíritu.

Al lado, y fruto de la oración personal, la contemplación que se extiende a lo largo del día, de las acciones, de nuestras relaciones personales, de nuestros problemas, etc. Se trata de la atención del corazón lleno de amor hacia el Señor; que lo va descubriendo en todas las cosas y en todos los acontecimientos.

Esta hermosa realidad que tantos viven en la Renovación Carismática es también y, especialmente para el dirigente.

A medida que su espiritualidad va madurando ha de hacerse sentir en esta intimidad sencilla y profunda con el Señor. Esta vida de oración le irá transformado paulatinamente en Jesús, porque se halla bajo la acción del Espíritu. Será, igualmente, una manera muy eficaz de preparar su interior y crear un clima apto a la obra del Señor en el grupo de oración que dirigirá.

### B. Omitir o descuidar la preparación inmediata.

Nos situamos ahora en el día en que se ha de tener el grupo de oración.

El grupo de oración es un medio maravilloso para el objetivo total de la Renovación: "una corriente de renovación espiritual"; "una corriente de gracia por la que el Espíritu del Señor nos lleva a vivir de manera experimental la realidad del Cuerpo de Cristo"; "una docilidad creciente al Espíritu. Un encuentro más profundo con los hermanos ya que se nos aviva la realidad de formar un solo Cuerpo en Cristo"; "una acción del Espíritu Santo (en la Iglesia) que la aviva, fortalece y construye" (Paulo VI). "Llevar hasta sus últimas consecuencias las exigencias del Bautismo" bajo el poder del Espíritu, asemejándose más a Jesús, incorporándose plenamente a su obra salvadora, construyendo la Iglesia y el mundo.

El grupo de oración, piedra fundamental de la Renovación Carismática debe jugar toda su importancia. Y que esto suceda, depende,

en gran parte, de la actuación de los dirigentes.

Esta preparación inmediata significa no sólo orar por sí mismo para que el Espíritu actúe con poder a través de su persona; sino para que uno, como instrumento del Señor:

- sea totalmente dócil a su acción.
- para que lo ilumine y acierte a dirigir con prudencia, fervor, intensidad la oración.
- para saber sortear las dificultades que se presenten.
- para captar el ritmo que el Espíritu quiere imprimirle a la oración y mantener al grupo en él.
- para ayudar al grupo a que crezca en la alabanza y sepa usar debidamente de los carismas.

Los animadores y servidores necesitan orar también por todos los que les han sido encomendados. Hay quienes se acercarán al grupo de oración por mera curiosidad; con indiferencia; con la motivación predominante de presenciar algo "llamativo". Los hay también que llegarán con verdadero deseo de crecer en el Señor; con un profundo deseo de glorificar al Padre y a Jesús, en el Espíritu; con un anhelo de ponerse en comunicación profunda con el Señor, etc.

Los dirigentes han de orar para que el Espíritu mueva y transforme el corazón de los primeros y no se conviertan en obstáculo a su acción.

Los dirigentes han de orar, de un modo especial, por quienes buscan adorar al Señor desde el fondo del ser y quieren ser plenamente dóciles a la acción del Espíritu. Estos son los que forman el grupo casi total de oración. Su transformación en Cristo se va realizando en una alabanza que sale sencilla y sincera de sus corazones o a la que se adhieren con todo su ser cuando son otros hermanos los que alaban al Señor. Esta obra del Espíritu que se realiza semana tras semana en el grupo de oración los va "cristificando" insensible pero eficazmente.

Por todo ello los dirigentes deben ser conscientes de la seria responsabilidad que les incumbe, si quieren ser fieles a la misión que han aceptado, no para dominio o exhibición propia, sino para servicio de Jesús en sus hermanos.

Sería muy recomendable que pudieran disponer de algún tiempo de oración antes de comenzar la reunión de oración, ya personalmente, ya en compañía de los demás servidores del grupo.

## Improvisación al dirigir la oración comunitaria.

Huele a osadía lanzarse, por sí y ante sí a dirigir un grupo formal de oración sin tener una preparación conveniente. Esta supone el conocimiento teórico de la Renovación, estar al corriente del modo de llevar una comuni-

dad orante, de las incidencias que pueden ocurrir a lo largo del paso por los diversos elementos que la configuran, y, sobre todo, el conocimiento vivencial de un grupo de oración. Todo esto suele aprenderse al lado de dirigentes experimentados y en una forma metódica impartida durante semanas y aún meses.

Los dirigentes de los grupos que actúan ya en la oración durante la reunión deben tener en cuenta no pocos aspectos en los que han de estar dispuestos a actuar al margen de toda improvisación. Por eso lo primero será pedir insistentemente la asistencia del Espíritu de Jesús. El lo ha prometido y no se hará de rogar, si nosotros clamamos por su asistencia.

Reducimos esta actuación a los puntos más salientes:

Nunca se ponderará suficientemente la importancia de empezar la oración del grupo con la invocación al Espíritu Santo. Aunque hayan precedido cantos o le sigan pidiendo la presencia y su actuación no debe faltar una oración sencilla, ferviente de impetración. Puede hacerse con la hermosa oración tan conocida y practicada hasta no hace mucho por cualquier cristiano consciente del poder y necesidad de la acción del Espíritu en el dominio sobrenatural "Ven, Espíritu Santo"... Puede hacerse con palabras sencillas, salidas del corazón que verdaderamente cree en esta realidad.

Otro aspecto en el que el dirigente debe estar sinceramente activo, bajo el influjo del Espíritu, es el elemento más importante que configura la comunidad orante en la Renovación: **la oración de alabanza**.

Esta es la que da el tono fuerte a la comunidad que ora; es allí donde, de un modo especial, actúa la fuerza y el amor del Espíritu Santo. Como dirigentes han de poner especial atención a que se desarrolle en un ambiente de serenidad interior y exterior, en una intimidad profunda, en un fervor que no decae, sino que va progresivamente creciendo. Sin dar entrada, por ningún motivo al "emocionalismo", se acepta fácilmente cuando la oración de alabanza sube de intensidad, avivada por la acción del Espíritu. Todo cuanto tienda a desviarla, atenuarla, hacerla oscilante, formulística..., debe ser eliminado, discretamente, hasta donde se pueda. El tacto del dirigente, elevado por la asistencia del Señor, no hará difícil esta misión importante.

El dirigente no puede dejarse llevar ni del temor, ni de la improvisación para hacer que se guarde el orden que Dios quiere (1 Cor. 14, 33. 40). Orden no es sinónimo de rigidez, de monotonía, de ausencia de creatividad. El orden es indispensable para que el Espíritu de Dios se manifieste.

El dirigente irá aprendiendo a intervenir, a callar, a posponer su actuación para fuera de la oración, a cortar intervenciones, desafortu-

nadas y turbadoras con un canto oportuno, o de otros modos diversos, Sabrá ir abriendo cauces, sin acaparar la oración, reduciendo su palabra a lo indispensable, para que la comunidad se sienta invitada a entregarse al Señor, a manifestar en alabanza ante los demás lo que bulle en su corazón.

El dirigente se irá sensibilizando progresivamente respecto de la orientación que el Espíritu Santo va imprimiendo a la oración. Esto se capta, sobre todo, a través de las motivaciones de la alabanza y de la calidad de la misma.

Un aspecto en que la tentación de la improvisación afecta especialmente al dirigente de un grupo de oración es la instrucción.

Apenas hay documento de la Jerarquía en el que no se haga alusión a ella y se recomienda encarecidamente. Por la instrucción los asistentes a los grupos de oración van siendo evangelizados más eficazmente que en cualquier otra circunstancia, si exceptuamos la celebración eucarística.

La tentación de la improvisación nos ataca y sorprende a la mayor parte. Encontramos, fácilmente pretextos para no prepararla **mediata e inmediatamente**: muchas veces nos cuesta emplear un tiempo del que apenas disponemos; nos agarramos a que "el Espíritu Santo pondrá en mis labios lo que El quiere que diga"; a veces, son temas ya oídos repetidamente o sobre los que hemos hablado y nos parece suficiente para entregar el mensaje del Señor a la comunidad. Si hay grupos de oración que avanzan demasiado lentamente, no sería difícil hallar la causa en una instrucción dada, una y otra vez, como podríamos entregar a nuestros alumnos una clase de gramática o de historia mal preparada. La Palabra de Dios es algo muy serio. Leamos la Constitución del Vaticano II sobre la Revelación. *Después del Cuerpo real de Cristo en la Eucaristía, no hay cosa que se deba tratar con más respeto, veneración y amor que la Palabra de Dios*. Una manifestación de esto es el modo como damos la instrucción a una comunidad ansiosa de conocer al Señor. Si el dirigente, realmente, no se siente preparado, no debe correr el riesgo de encargarse de una misión tan fundamental en la Renovación. Los responsables de señalar, invitar, seleccionar los temas, deben tener muy presente cuanto hemos dicho. No basta la facilidad de palabra, ni siquiera el testimonio cristiano de la propia vida. Ha de haber una garantía real, desde la seguridad y pureza en la doctrina de la Iglesia Católica, hasta en el modo vivencial de comportarse con la Palabra de Dios y entregarla a la comunidad.

